

# El paludismo en el T.F. Delta Amacuro

Carmen Flores

**GUAPO Y APOYAO.** Así se define al paludismo en esta Zona Sur del Delta Amacuro. Guapo, porque se mete con todo el mundo, de una manera especial con los niños, y apoyao porque el ministro de Sanidad lo defiende, niega su existencia dando lugar a que éste se extienda cada día más en la población.

Para atender a catorce mil habitantes aproximadamente, existe una medicatura, sin ambulancia, con una carencia total de medicinas, dos médicos que faltan con mucha frecuencia; no hay agua corriente, nos la traen en camiones cisterna, los cuales más es el tiempo que están accidentados que trabajando, sólo reparten dos pipotes por familia cada tres días y el agua no es apta para el consumo humano. Los dos ríos más grandes de nuestro país, Orinoco y Caroní, pasan a quince kilómetros, y acá en verano nos morimos de sed. El proyecto del acueducto para traernos el agua del poblado El Triunfo a Sierra Imataca (5 kilómetros), está aprobado desde el año 77, pero no hay forma de que arranque; hay intereses bien marcados de que sigan los viejos tanques. Con toda esta realidad aparece el Paludismo.

Hace cuatro años le dio a Elvia, una señora de los Manacales. Ella nos cuenta: "Yo fui una de las primeras palúdicas de esta zona. Sanidad en pleno se trasladó desde Tucupita. Nunca había visto tanta gente con maletines por acá. Era tiempo de cachapas y les brindamos. Me prometieron mandarme vitaminas y aún las estoy esperando. Quedé, después de la enfermedad, pesando 20 kilos. Aún no me he recuperado del todo".

Estas personas, para buscar tratamiento tienen que caminar

entre 13 y 18 kilómetros por carreteras intransitables (la de los Manacales). Las camionetas de pasajeros se niegan a hacer viajes a Manacales. En estos días nos anunciaban que van a pasar una máquina, para que podamos venir a votar. Una carretera en tan lamentable estado, los políticos la anuncian en sus campañas en Tucupita, como obras construidas terminadas por el gobierno. Los enfermos, después de esta tremenda caminata, llegan a Sierra Imataca. El médico les da una orden para el examen, si está; si no, se van de todas formas al Estado Bolívar-San Félix, al módulo de Sanidad o al Seguro, para hacerse el examen de la gota gorda. Hay días que el personal de estos laboratorios no da abasto por la cantidad de palúdicos.

El regreso es angustioso; enfermos, con altas fiebres, sin una locha, pues los pocos realitos los han gastado en pasaje. Y por delante, una larga y oscura carretera llena de huecos y pantano.

El año pasado por marzo, representantes de grupos de salud fueron en Comisión a Tucupita, al Departamento de Malaria para avisar de la gravedad del asunto, ya que cada día que pasaba aumentaba la gente con paludismo y sobre todo los niños. Prometieron poner un laboratorio en

El Triunfo y estas son las fechas que no lo han puesto.

Los "pastilleros", personal de Sanidad, cuando vienen dan pastillas, toman las muestras (gota de sangre) y se las llevan al laboratorio de Tucupita; cuando regresan con el resultado y tratamiento para el paciente, ya es demasiado tarde. Se ha dado el caso de que la familia había mes y medio se había ido para Sucre. A estos "pastilleros" nos les pagan a tiempo los viáticos, las motos las tienen dañadas, por lo que cada día se les hace más difícil su traslado a las zonas más lejanas, y no van. La Gobernación no tiene presupuesto para esto.

Y cada día va tomando más fuerza el Paludismo. Algunas personas tienen el récord de haberlo pasado tres y cinco veces. Los niños son los más afectados. La hija de Inés tiene cinco años y ya lo ha pasado tres veces. En la medicatura hay días que se detectan hasta seis casos y más. A estas alturas van 1.600 sin contar los que van directamente a San Félix, sin orden médica. El ciclo evolutivo del mosquito es de doce días. La ausencia de fumigación por tantos años en estas regiones cálidas y pantanosas, es una de las causas principales de la extensión de este mal.

**¿Responsables de esta situación?**

Todos los que de una forma u otra recortaron los presupuestos que habían sido destinados para mantener erradicado el paludismo.

Es lamentable que los gobernantes de este país sean tan generosos en las campañas electorales millonarias y tan pichirris con la salud de nuestro pueblo.

Sierra Imataca  
Delta Amacuro,  
noviembre 1988

